



Asociación Mexicana de  
Tanatología, A.C.



Asociación Michoacana  
de Apoyo Tanatológico

**VIII CONGRESO  
NACIONAL DE TANATOLOGÍA  
VIDA Y MUERTE  
UNA RELACIÓN TRASCENDENTAL**

*Del 10 al 13 de Noviembre, Morelia, Mich.*

**M E M O R I A S**

**AMTAC:**

Insurgentes Sur # 1160 3er Piso,  
(Entre Miguel Laurent y Tlacoquemecatl,  
Frente a Parque Hundido)  
Col. Del Valle, C.P. 03100  
Tels. 55.75.59.95 y 55.75.59.96  
Fax: 55.75.41.95  
[www.tanatologia-amtac.com](http://www.tanatologia-amtac.com)  
E-Mail: [info@tanatologia-amtac.com](mailto:info@tanatologia-amtac.com)  
Twitter: [@tanatologiamex](https://twitter.com/tanatologiamex)

**AMAT**

Teléfono (443) 3 24 41 25,  
Celular (443) 3 11 22 75  
Fresno núm. 329, Fray Antonio de San  
Miguel, Morelia  
(Atrás de Plaza Morelia)  
[amat-morelia@hotmail.com](mailto:amat-morelia@hotmail.com)

## **EL ANCIANO ANTE LA MUERTE**

César Elizalde García

Universidad Nacional Autónoma de México

Centro Integral de Servicios Psicológicos

Para las personas, la muerte puede adquirir muchos significados diferentes: puede considerársela como un hecho biológico, un rito de traspaso, algo inevitable, un hecho natural, un castigo, la extinción, la realización de la voluntad de Dios, el absurdo, la separación, la reunión... una causa razonable de enfado, de depresión, de negación, de represión, de culpa, de frustración, de alivio (Sacramento, 2004). En muchas culturas, tanto del pasado como del presente se ha considerado la muerte como un momento de marcado carácter social del que toda la comunidad es testigo y copartípe.

La naturaleza nos enseña a morir con el ejemplo y la experiencia. Somos testigos de la muerte en la televisión, leemos sobre ella en los periódicos, la vemos en las calles. Todos reaccionamos de manera diferente a estas experiencias pero nuestra idea del morir viene de ahí.

Cuando se habla de la experiencia de morir, es necesario hacerlo a dos niveles, el morir final y el morir cotidiano. Estamos siempre perdiendo y encontrando cosas, siempre rompiendo con lo viejo y estableciendo lo nuevo. Éste es el morir cotidiano. El morir final es parecido al morir cotidiano, al menos en lo que respecta al proceso y al sentimiento. Nuestro morir cotidiano pretende enseñarnos cómo será nuestro morir final.

La experiencia cotidiana de la muerte es una de las pocas cosas que consigue romper con el acelerado ritmo de vida, propio de los seres humanos, sobre todo si quien fallece es un ser cercano. En la vida cotidiana los lazos que se establecen con otras personas en ocasiones llegan a ser tan profundos que su muerte es un mordisco en nuestra vida, de forma tal que su deceso es sentido como si hubiera muerto una parte del propio ser.

Sin embargo, la vida cotidiana también trata a la muerte con toda normalidad, pues nadie se escandaliza con los cementerios, los templos, los ritos o los trámites que se realizan para sepultar a un muerto (Sádaba, 1991). Por ello, pese a que al final de la vida siempre aparece la muerte, el sentido de la primera no decaerá si se le ha dado un valor real a la vida de todos los días con los demás.

Siendo la muerte un hecho que inevitablemente ocurrirá en algún momento de su existencia, el ser humano tiende a no pensar en ella, y mientras más joven es, el tema de la muerte no se menciona y siempre se ve como algo tan alejado que no vale la pena preocuparse de él. Por otra parte, la sociedad acepta la muerte que ocurre al final de una vida en que el individuo ha intentado, con o sin éxito (Bernier, 2004).

Vincent (1991), menciona que entre los diferentes tipos de muerte se encuentran:

- a) Muerte biológica, la cual culmina con el cadáver el cuál presenta enfriamiento, rigidez, lividez, putrefacción, entre otras características.
- b) Muerte psíquica: la del loco encerrado en su autismo.
- c) Muerte social: que se manifiesta en la reclusión carcelaria o psiquiatra, el paso a la jubilación o el abandono en el asilo.
- d) Muerte espiritual: la del alma en pecado mortal, según la doctrina cristiana.

De acuerdo con las proyecciones del Instituto Nacional de Geografía e Informática (INEGI, 2005), en los siguientes años los niveles de natalidad y mortalidad, disminuirán de tal suerte que la primera alcanzará los 13.7 nacimientos por cada mil habitantes en 2050; mientras que la mortalidad tendrá sus menores niveles alrededor del año 2015 (9 defunciones por cada mil habitantes), y a partir de ese momento aumentará hasta alcanzar 10.4 en 2050, en estrecha relación con el incremento de la población en edades avanzadas.

Con el aumento en el número de adultos mayores en los últimos años, la investigación de las actitudes hacia la muerte y cómo estas se relacionan con otros factores que influyen sus últimos días (Depaola, Griffin, Young & Neimeyer, 2003), ha resultado de interés para los expertos en comportamiento humano pues el mayor problema para el anciano no es el de añadir años a la vida, sino el de dar vida a sus últimos años.

Se teme a la vejez debido a que representa proximidad con la muerte, lo que conlleva a una variedad de temores relacionados con la misma, en especial el temor a lo desconocido. El incremento de la edad trae consigo preguntas existenciales tales como si podrán encarar una muerte prolongada y dolorosa, qué habrá después de morir y si sus vidas tuvieron significado.

Para el adulto mayor la muerte en lugar de ser una concepción general o un acontecimiento experimentado en términos de la pérdida de algún ser, se convierte en un problema personal, la propia muerte, la propia mortalidad real y actual; la vejez es en rigor un largo tiempo dedicado a morir (Miranda, 1997). Groues (1997) agrega que “el hacerse viejo” y “morir” es un proceso en el cual todos nos tenemos que poner a pensar en un momento dado de nuestras vidas y frente al que deberemos de adaptarnos de la mejor manera posible.

Gran parte de las personas suelen tolerar mejor la muerte de un anciano ya que por excelencia se considera que es ese “ser para la muerte”. Morir de viejo es, a la larga, algo normal incluso para los propios ancianos. De hecho cuando se alude a la muerte natural regularmente se evoca la misma escena: un anciano más o menos longevo muriendo en casa rodeado de los suyos. Vejez y muerte siempre van de la mano, porque se les considera temas paralelos. En este contexto la pregunta es obvia: ¿Cómo reacciona el anciano frente a la muerte, frente a su propia muerte?

En una revisión del cuerpo de investigación realizado sobre el estudio de la ansiedad ante la muerte, Tomás-Sábado y Gómez-Benito (2003), citan que entre los hallazgos obtenidos en las investigaciones con muestras de adultos mayores lo más probable es obtener una correlación negativa entre edad y

ansiedad ante la muerte, pues este grupo suele pensar a menudo en la muerte pero mostrar menos ansiedad ante ella a diferencia de los jóvenes. Sin embargo, señalan que hay fuentes de ansiedad especiales para los jóvenes y para los ancianos, siendo la pérdida de control y la existencia de otra vida las principales en estos últimos.

Los estudios realizados con este grupo han arrojado evidencia de que los adultos mayores estabilizan su ansiedad ante la muerte durante las décadas finales de su vida (Fortner & Neimeyer, 1999). También se ha hallado que los adultos mayores piensan y hablan más sobre la muerte, y en comparación con personas más jóvenes temen menos a ella, lo cual posiblemente se deba a que poseen un reconocimiento más realista de la mortalidad (Keller, Sherry & Piotrowski, 1984).

Si bien es cierto que en general los ancianos expresan menos ansiedad ante la muerte cuando se les compara con poblaciones más jóvenes, también es cierto que los primeros expresan preocupaciones concernientes a eventos relacionados con la muerte tales como la pérdida de seres amados, experimentar dolor y sufrimiento, fallar en lograr sus metas a corto plazo (Pinder & Hayslip, 1981), la existencia de otra vida, así como la pérdida del control personal y de sus acciones (Abdel-Khalek, 2002).

Es importante señalar que este tipo de resultados no son completamente claros con esta cohorte pues algunos ancianos pueden experimentar actitudes y emociones ambiguas hacia la muerte, así como variación en su ansiedad ante la muerte, relacionadas con una pobre salud, problemas psicológicos generales e integración del ego (Fortner *et al*, 1999).

En lo que concierne al género, se ha hallado que las mujeres puntúan más alto en las mediciones en comparación con los hombres aún en grupos de adultos mayores, observándose que las mujeres ven la muerte en términos más emocionales mientras que los hombres la perciben en términos más cognitivos (Neimeyer & Fortner, 1995).

Depaola, Griffin, Young y Neimeyer (2003), al estudiar la relación entre ansiedad ante la muerte, actitudes hacia los adultos mayores y ansiedad personal hacia el propio envejecimiento en adultos mayores, hallaron que la vejez es temida por este grupo debido a que representa proximidad con la muerte, lo que conlleva a una variedad de temores relacionados con la misma, en especial el temor a lo desconocido. Agregan que el incremento de la edad trae consigo preguntas existenciales tales como si podrán encarar una muerte prolongada y dolorosa, qué habrá después de morir y si sus vidas tuvieron significado.

Al comparar el significado personal de la muerte en adultos jóvenes y adultos mayores y cómo se relaciona con la edad y el género, Cicirelli (2001) observó que los ancianos obtienen puntajes altos en dimensiones tales como vida después de la vida (continuar en otra vida) y legado (tener la oportunidad de hacer en vida algo que sea reconocido por futuras generaciones), mientras que en dimensiones como extinción (final de toda existencia) y muerte como motivador (ímpetu para realizarse en vida), puntúan bajo. Cabe señalar que entre los significados por género las mujeres puntuaron más alto que los hombres en la muerte como extinción.

En población mexicana, al estudiar los índices de ansiedad ante la muerte en adultos jóvenes y adultos mayores a través de la Escala Templer de Ansiedad ante la Muerte, Rivera y Montero (en revisión) hallaron diferencias significativas entre las medias de estos grupos siendo mayor la de los ancianos, evidencia con la cual apoyan la hipótesis de que por su cercanía con la muerte, los adultos mayores muestran niveles más altos de ansiedad ante la muerte.

En resumen, el estudio de la vejez debería basarse tanto en el estado físico como psicológico de la persona medido en términos de la aptitud emocional para llevar una vida activa y útil (Bender, Lloyd y Cooper, 1996), puesto que es imposible estudiar únicamente el deterioro de un organismo o ciertas funciones que declinan con el paso de los años, ya que la calidad de vida de los ancianos depende no solo de los aspectos biológicos, sino también,

de factores ambientales, del entorno físico y social, de los hábitos de vida y de características psicológicas individuales (Buendía, 1994). Por ello, no es suficiente utilizar la edad cronológica como indicador del proceso de envejecimiento puesto que lo realmente comparable y significativo en su estudio no es lo que un anciano o anciana ha hecho a determinada edad, sino lo que hace, piensa y siente (comportamientos, cogniciones y emociones) a lo largo de la última etapa de su vida.

## REFERENCIAS

- Abdel-Khalek, A. (2002). Why do we fear death? The construction and validation of the reasons for Death Fear Scale. *Death Studies*. 26 (8), 669-680
- Bernier, V. (2004). Muerte y duelo en el niño. *Revista Pediátrica Electrónica. Universidad de Chile*. 1 (1), 21-24
- Bookwala, J.; Coppola, K. M.; Fagerlin, A.; Ditto, P. H.; Danks, J. H. & Smucker, W. D. (2001). Gender differences in older adults' preferences for life-sustaining medical treatments and end-of-life values. *Death Studies*. 25 (2), 127-149
- Borges-Yáñez, S. A. & Gómez-Dantés, H. (1998). Uso de los servicios de salud por la población de 60 años y más en México. *Salud Pública de México*. 40 (1), Enero-Febrero
- Cicirelli, V. G. (2001). Personal meanings of death in older adults and young adults in relation to their fears of death. *Death Studies*. 25 (8), 663-683
- Consejo Nacional de Población. (2002). <http://www.conapo.gob.mx/>
- Crespo F., P. (1992). Algunas reflexiones en torno a la crisis de la edad media de la vida. *Psiquis*. 13 (8), 325-328
- Decker, I. M. & Reed, P. G. (2005). Developmental and contextual correlates of elders' anticipated end-of-life treatment decisions. *Death Studies*. 29 (9), 827-846
- Depaola, S. J.; Griffin, M.; Young, J. R. & Neimeyer, R. A. (2003). Death anxiety and attitudes toward the elderly among older adults: The role of gender and ethnicity. *Death Studies*. 24 (4), 335-354
- Escobar, V. (2002). *Efectos del apoyo y socialización sobre la independencia de los ancianos*. Tesis de Licenciatura no publicada. México:UNAM
- Fierro, A. (1994). Propositiones y propuestas sobre el buen envejecer. En J. Buendía (comp.), *Envejecimiento y psicología de la salud*. España: Siglo XXI
- Fortner, B. V. & Neimeyer, R. A. (1999). Death anxiety in older adults: A quantitative review. *Death Studies*. 23, 387-407



- Gómez-Vela, M.; Verdugo, M. A. & Canal, R. (2002). Evaluación de la calidad de vida de adultos con discapacidad intelectual en servicios residenciales comunitarios. *Revista de Psicología General y Aplicada*. 55 (4), 591-602
- González-Celis R., A. L. (2002). *Efectos de intervención de un programa de promoción a la salud sobre la calidad de vida en ancianos*. Tesis doctoral no publicada. México:UNAM
- Groues M. L. M. (1997). La tercera edad: ¿Mito o fantasía? *Psicología Iberoamericana*. 5(2), 4-57
- Hernández Z., Z. E. (1997). Variables condicionantes en la calidad de Vida de las personas de la tercera edad. *Psicología Iberoamericana*. 5 (2), 23-32
- Hernández, R.; Fernández, C. & Baptista, P. (1998). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw Hill
- INEGI (2005). *II Censo de Población y Vivienda 2005*.  
<http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/proyectos/conteos/conteo2005/default.asp?c=6224>
- Keller, J. W.; Sherry, D. & Piotrowski, C. (1984). Perspectives on death: A developmental study. *The Journal of Psychology*. 116, 37-47
- Lehr, U. (1995). *Psicología de la senectud*. España: Herder
- Limonero G., J. T. (1996). El fenómeno de la muerte en la investigación de las emociones. *Revista de Psicología General y Aplicada*. 49 (2), 249-265
- Miranda V., L. F. (1997). Las fantasías de muerte en el anciano. *Psicología Iberoamericana*. 5 (2), 33-38
- Molina del Peral, J. A. (2000). Estereotipos hacia los ancianos. Estudio comparativo de la variable edad. *Revista de Psicología General y Aplicada*. 53 (3), 489-501
- Neimeyer, R. A. & Moore, M. K. (1997). Validez y fiabilidad de la Escala Multidimensional de Miedo a la Muerte. En Neimeyer, R. A. (ed.). *Métodos de evaluación de la ansiedad ante la muerte*. España: Paidós
- Neimeyer, R. A.; Wittkowski, J. & Moser, R. P. (2004). Psychological research on death attitudes: An overview and evaluation. *Death Studies*. 28 (4), 309-340
- Partida B., V. (2004). *La transición demográfica y el proceso de envejecimiento en México*. <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/2004/sdm23.pdf>
- Pérez, G. (2004). *Calidad de Vida en Personas Mayores*. Madrid. Dykinson

- Pinder, M. & Hayslip, B. (1981). Cognitive, attitudinal, and affective aspects of death and dying in adulthood: Implications for care providers. *Educational Gerontology*. 6, 107-123
- Ramos, F. (1997). Psicología de la muerte y la vejez. En Buendía (Ed.). *Gerontología y salud. Perspectivas actuales*. (169-182). España: Biblioteca Nueva
- Rivera L., A. (2003). *Espiritualidad y salud mental en adultos mayores*. Tesis de maestría no publicada. México: UNAM
- Rivera L., A. & Montero L. L., M. (en revisión). Mexican form of Templer's Death Anxiety Scale: Psychometric properties in elderly and undergraduates
- Estadísticas de mortalidad en México: muertes registradas en el año 2003. (Marzo-Abril 2005). *Salud Pública de México*. 47 (2), 171-187
- Thomas, L. R. (1991). *La muerte. Una lectura cultural*. España: Paidós
- Thorson, J. A. & Powell, F. C. (1997). Escala revisada de Ansiedad ante la Muerte. En Neimeyer, R. A. (ed.). *Métodos de evaluación de la ansiedad ante la muerte*. España: Paidós
- Tomás-Sábado, J. & Gómez-Benito, J. (2002). Psychometric properties of the spanish form of Templer's Death Anxiety Scale. *Psychological Reports*. 91, 1116-1120
- Tomás-Sábado, J. & Gómez-Benito, J. (2003). Variables relacionadas con la ansiedad ante la muerte. *Revista de Psicología General y Aplicada*. 56 (3), 257-279
- Tuirán, R. (2000). *Desafíos del Envejecimiento demográfico en México*. CONAPO. Conferencia impartida el 8 de mayo de 2000 en la CNDH, Ciudad de México. Artículo de Internet: <http://www.cndh.org.mx/Principal/documentlibreria/Fasciculos>
- Villar P., F. & Triadó T., C. (2000). Conocimiento sobre el envejecimiento: Adaptación del FAQ (Facts on Aging Quiz) y evaluación en diferentes cohortes. *Revista de Psicología General y Aplicada* 53 (3), 523-534
- Zúñiga, E. & Vega, D (2004). *Envejecimiento de la población de México: Reto del siglo XXI*. <http://www.conapo.gob.mx/publicaciones/enveje2005/enveje00.pdf>